



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

■ EL OTRO CONURBANO. EXPERIENCIAS Y SOCIABILIDADES DE LAS CLASES MEDIAS EN LA CONFORMACIÓN DE TRES LOCALIDADES DEL OESTE DEL GRAN BUENOS AIRES (1940-1960)

Daniela Soldano y Gimena Perret Marino

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Soldano, D. y Perret Marino, G. (2017). El otro conurbano. Experiencias y sociabilidades de las clases medias en la conformación de tres localidades del oeste del Gran Buenos Aires (1940-1960). *Anales del IAA*, 47(1), 125-146. Consultado el (dd/mm/aaaa) en <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/235/396>

ANALES es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del IAA. Publica trabajos originales referidos a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidas a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, que es software libre de gestión y publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

ANALES is a peer refereed periodical first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers related to the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

EL OTRO CONURBANO. EXPERIENCIAS Y SOCIABILIDADES DE LAS CLASES MEDIAS EN LA CONFORMACIÓN DE TRES LOCALIDADES DEL OESTE DEL GRAN BUENOS AIRES (1940-1960)

THE OTHER CONURBANO: EXPERIENCES AND SOCIABILITIES OF THE MIDDLE CLASSES IN THE FORMATION OF THREE TOWNS IN WESTERN GREAT BUENOS AIRES, 1940-1960

Daniela Soldano * y Gimena Perret Marino *

■ ■ ■ Las localidades del Conurbano Bonaerense permiten apreciar realidades sociales, económicas y urbanas sumamente diversas y contrastantes. Esta variedad, lejos de ser una marca de excepcionalidad, constituye un rasgo estructural que ha dado forma al suburbio desde comienzos del siglo XX. Concentrada en el componente obrero que pobló en sus orígenes su corredor industrial, la agenda de investigación soslayó la existencia de lo que en este artículo se denominará “el otro conurbano”: el de las clases medias y sus encuentros con otros actores sociales. Este trabajo se propone reconstruir parte de esta historia a partir del estudio de la conformación de tres localidades del primer cordón: Ciudad Jardín Lomas del Palomar, Martín Coronado y El Palomar; las dos primeras pertenecían entonces al partido de General San Martín, y El Palomar, al partido de Morón.

PALABRAS CLAVE: conurbano bonaerense, experiencias urbanas, sociabilidades, clases medias.

■ ■ ■ The towns of the *conurbano* (the Greater Buenos Aires or GBA) reveal social, economic, and urban landscapes that are highly diverse and contrasting –variety and contrasts which are hardly exceptional but rather constitute a structural trait of these suburban areas. With its focus on the workers which originally populated the industrial belt of the GBA, the main research agenda so far has shadowed what this article refers to as “the other *conurbano*” –that of the middle classes and their encounters with other social actors. In this paper, we propose to reconstruct part of that history, through a study of the formation of three towns of the first belt of the GBA: Ciudad Jardín Lomas del Palomar and Martín Coronado, located in the district of San Martín, and El Palomar, which belongs to Morón.

KEYWORDS: greater Buenos Aires, urban experiences, sociabilities, middle classes.

* Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS).

Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación “Sociabilidad suburbana, movilidad cotidiana y consumos” del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS). El trabajo empírico combinó la realización de entrevistas en profundidad a residentes de las tres localidades que vivieron en los años cuarenta o tienen recuerdos directos del período, el análisis de fotografías de álbumes familiares y la consulta de diferentes archivos históricos, tales como publicaciones de la prensa local y material documental producido –y conservado– por diversas organizaciones sociales y vecinales, clubes de barrio, bibliotecas populares barriales, escuelas e iglesias de las localidades bajo estudio. Las autoras desean agradecer especialmente a Guillermo Nóbile, Francisco Selig, Eduardo Gallardo y Celia Lagorio por haber facilitado el acceso a sus archivos fotográficos y hemerotecas, y a Adriana Sánchez, Marcela Deliberis, Juan Manuel Palacio y Gabriel Vázquez.

El otro conurbano. Experiencias y sociabilidades de las clases medias en la conformación de tres localidades del Gran Buenos Aires (1940-1960)

Separadas por límites políticos o por las vías del ferrocarril, las localidades del Conurbano Bonaerense permiten apreciar realidades sociales, económicas y urbanas sumamente diversas y contrastantes. Esta variedad, lejos de ser excepcional, constituye una suerte de rasgo estructural. La reconstrucción histórica de cualquiera de estos territorios recae así, inevitablemente, en una crónica de esas mezclas y contrastes entre clases sociales y estilos de vida que han dado forma al suburbio desde comienzos del siglo XX. Escasa ha sido, sin embargo, la atención historiográfica y sociológica prestada a esta condición de fragua que caracterizó al poblamiento y a la conformación de la sociedad del conurbano. Demasiado concentrada en el componente obrero que pobló en sus orígenes su corredor industrial (interés, a su vez, traccionado por el debate sobre los orígenes del peronismo), dicha agenda de investigación soslayó la existencia de lo que en este artículo se denominará “el otro conurbano”. En efecto, el conurbano de las clases medias, tan constitutivo de la historia del Gran Buenos Aires como de la de los trabajadores, no ha formado parte sustantiva de las agendas de investigación.

Quizás por este mismo motivo, los estudios sobre sociabilidad y asociacionismo, que en su momento aportaron a la comprensión del carácter aluvional de la sociedad en la ciudad de Buenos Aires, rara vez cruzaron la General Paz. Así, el origen del conurbano se ha explicado sobre todo por la oferta de transporte y por el acceso al lote con crédito a bajo costo. No obstante, su historia es también la historia de las decisiones residenciales de las familias porteñas de clase media (empleados, comerciantes, profesionales) que, con ansias de acceder a la vivienda propia, asumieron nuevos riesgos asociados a la movilidad al trabajo, el consumo y los servicios sociales. Es, a su vez, la historia del encuentro entre estos sectores y los que ya estaban allí (quinteros, horticultores, trabajadores de la construcción, empleados del ferrocarril y horneadores de ladrillos, muchos de ellos inmigrantes), y de sus prácticas de sociabilidad, esparcimiento y consumo. Por fin, es la historia de las asociaciones de fomento barrial y de su gestión de los servicios urbanos, en interacción con los gobiernos municipales.

Este trabajo se propone reconstruir parte de esta historia a partir del estudio de tres localidades del primer cordón: Ciudad Jardín Lomas del Palomar¹, Martín Coronado y El Palomar. Las dos primeras pertenecían entonces al partido de General San Martín, y El Palomar, al partido de Morón (Figuras 1 y 2). Dicho recorte territorial permite advertir contrastes especialmente interesantes entre las experiencias de las familias que se radican en una ciudad planificada y provista de asfalto, agua corriente, cloacas y escuelas, y las de aquellas que se mudan a lotes sin servicios donde deberán autoconstruir sus viviendas y reclamar, mediante las asociaciones de fomento, el desarrollo de sus barrios. Estas condiciones de vida marcarán a fuego la subjetividad de los residentes, sus prácticas de sociabilidad, y modelarán representaciones sobre los espacios residenciales, las fronteras que los dividen y el orden urbano, que perduran hasta nuestros días.

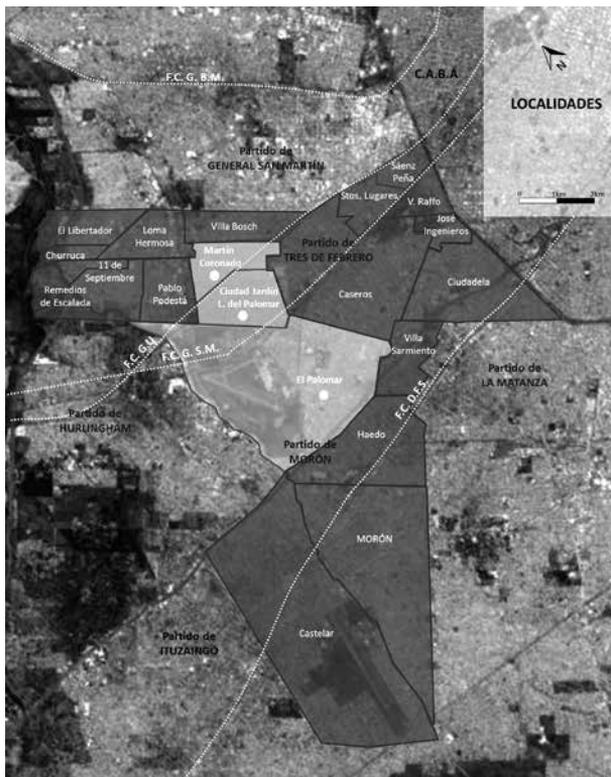
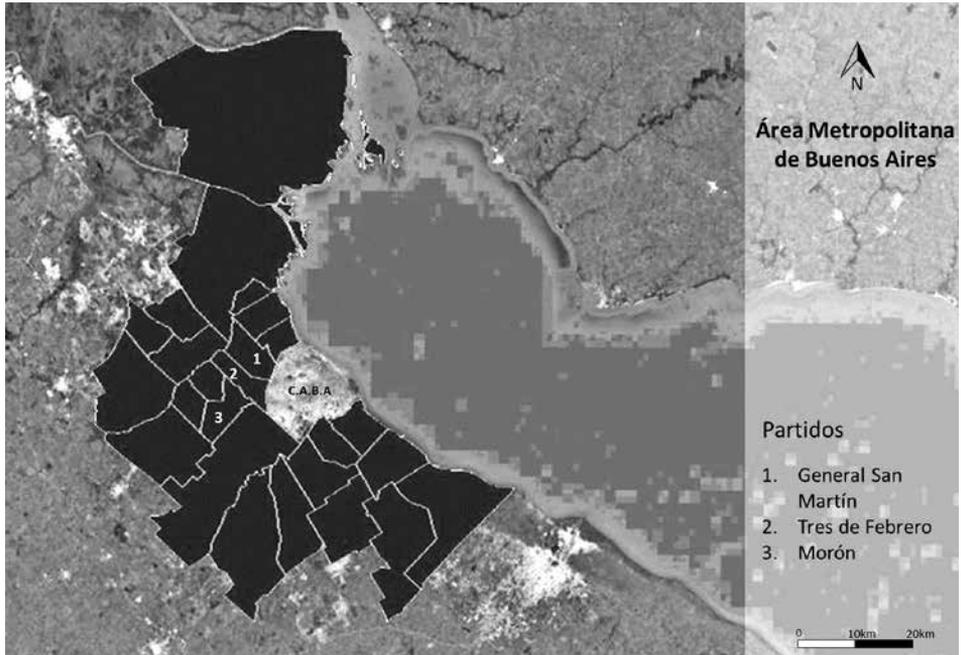


Figura 1: Partidos de Tres de Febrero, San Martín y Morón en la RMBA. Fuente: elaboración propia sobre la base de la imagen satelital de Google Earth e IDE Conurbano (Universidad Nacional de General Sarmiento) mapa localidades Tres de febrero 2016.

Figura 2: Localidades bajo estudio en los partidos de Tres de Febrero y Morón. Fuente: elaboración propia sobre la base de la imagen satelital de Google Earth e IDE Conurbano (Universidad Nacional de General Sarmiento) mapa localidades Tres de febrero 2016.

Experiencias del suburbio

A partir de los años veinte y con mayor intensidad en los cuarenta, cuando ya se había desplegado el esquema radial de los ferrocarriles, comienza la expansión de la ciudad de Buenos Aires más allá de una avenida General Paz todavía en construcción. Hasta entonces, la urbe había crecido siguiendo el proyecto estatal de cierta cuadrícula contenedora y reguladora de la ubicación de los distintos sectores sociales en el espacio. Sin embargo, los procesos combinados de la industrialización sustitutiva de importaciones, las políticas de vivienda y loteos para las clases medias y trabajadoras, y el subsidio al transporte público del peronismo aceleran notablemente el crecimiento de los centros suburbanos (Gorelik, 1998, 2015; Novick y Caride, 1999; Vapñarsky, 2000).

El proceso de subdivisión de las antiguas estancias y quintas del Gran Buenos Aires empieza así su etapa de apogeo. Se densificaron las manzanas contiguas a las estaciones ferroviarias y se inició la construcción de los nuevos barrios, una construcción escasamente planificada por el Estado donde adquieren un protagonismo casi absoluto las prácticas asociacionistas de fomento.

Comienza así a asomar la vida del nuevo suburbio, entre las viejas prácticas tradicionales del campo y las de la naciente clase media urbana, y genera "imaginarios suburbanos contrastantes" (Gorelik, 2015, p.17). En efecto, si hasta ese momento las principales actividades económicas habían sido la horticultura, la floricultura y la producción lechera, en las primeras décadas del siglo XX comienza la instalación de hornos de ladrillo y de nuevos comercios: almacenes de ramos generales, tiendas, peluquerías, carnicerías. También se incorpora el trabajo vinculado al ferrocarril, así como nuevas ocupaciones: empleados privados y públicos, comerciantes, y profesionales que están dispuestos a trasladarse a diario a la capital para llegar a sus puestos de trabajo. El aumento significativo de la población de los municipios se vincula también con su consolidación como núcleos industriales, proceso que atrajo a los migrantes internos y se consolidó en la década de los 40. Talleres y fábricas textiles, metalúrgicas y alimenticias, entre otras, fueron armando el típico paisaje industrial del período (Canali, 2005; Polero, 1997; Rougier y Pampin, 2015).

Las localidades que forman parte de este estudio, Martín Coronado, Ciudad Jardín y El Palomar, son una muestra elocuente de la nueva vida en el suburbio (Callegari, 1993; Cabrera, 2005; Polero, 1997). Periféricas en relación a las ciudades cabecera de sus municipios, conservarán el perfil rural con una débil presencia fabril y de barrios obreros. En las tres, puede rastrearse una estrategia de urbanización compartida. Los loteos se promocionan repitiendo la promesa de servicios urbanos, de la calma y el verde perdidos en la ciudad. También, se resalta la buena conectividad de los nuevos barrios tributarios de la omnipresencia del ferrocarril (Figura 3).

Los vecinos que se asientan en los suburbios bajo estudio reconocen factores compartidos de expulsión y atracción. Muchos de ellos eran familias jóvenes, algunas de ellas con hijos pequeños, que venían de la ciudad de Buenos Aires –Flores, Primera Junta, Villa Urquiza y el centro—²y buscaban salir de condiciones de hacinamiento, independizarse de sus familias de origen, a la vez que ganar espacio, aire y verde en una vida más pueblerina. El sueño de la casa propia era también el de los migrantes internos y el de los inmigrantes italianos, portugueses, alemanes y españoles. Todos solían afincarse a través de la compra del lote y la autoconstrucción.

Martín Coronado: hacer el barrio, fomento y progreso

Vivir en Coronado fue una aventura.

Vecina de Martín Coronado

La localidad de Martín Coronado³ nació hacia 1880, fruto de un primer loteo de dieciséis manzanas que llevó a cabo la congregación de los sacerdotes bayonenses⁴, de origen vasco francés, quienes habían construido allí un albergue de verano para sus religiosos.

A comienzos de siglo XX, su paisaje era mezcla de campo y pueblo en construcción en torno de la traza del ferrocarril Lacroze. La población, vinculada a las ocupaciones tradicionales de los tambos, quintas y huertas, y, un poco más entrado el siglo, de los hornos de ladrillo, convivía con los trabajadores del ferrocarril (Figura 4) y con algunos comerciantes (a cargo de una carnicería, una peluquería, un par de almacenes y una mercería). Hacia los años cuarenta comienzan a radicarse los primeros trabajadores asalariados de la Capital.

En Coronado se reunían los trenes que venían del Litoral. Acá trabajaba mucha gente en el trasbordo. Los chalets eran de los primeros empleados de cuando se mudó el ferrocarril, la central de Urquiza que estaba en Paraná a Lacroze. Hubo mucha transferencia de gente, hay una manzana de chalets que vinieron acá. El resto fueron viniendo, se fueron comprando (Entrevista a vecino de Martín Coronado, 2016).

Como en el resto del Conurbano Bonaerense, la necesidad de gestionar servicios públicos y de desarrollar una apropiada infraestructura urbana quedará en manos de los propios habitantes. Una imagen que recorre distintas fuentes consultadas es altamente representativa de la "agenda" del fomento de las instituciones barriales y comunitarias donde "todo era barro, un barrio donde solo había barro" (Entrevista a vecino de Martín Coronado, 2016). Una fotografía de 1936 y muestra a un grupo de hombres, miembros de la Sociedad de Fomento, colocando un poste para el tendido de la instalación eléctrica del alumbrado público (Figura 5).

En Martín Coronado son las comisiones de vecinos de las décadas de los 20 y los 30, las sociedades de fomento de la década de los 40, y las cooperativas de los años cincuenta y setenta las que encaran diferentes niveles de problemas. En el periódico de la Sociedad de Fomento de Martín Coronado, cuyos primeros números aparecen en diciembre de 1941, se describe cómo los progresos de infraestructura y comunicación no llegaban de la misma manera a todas las localidades del partido, y se denuncian con cierta ironía los avances desiguales en la provisión de servicios urbanos en relación con Villa Bosch, Loma Hermosa, Pablo Podestá y, sobre todo, respecto de la vecina Ciudad Jardín, cuya construcción comienza en 1943. Entre otras cosas, se consigna que se benefician barrios más recientes que Martín Coronado (Periódico *Martín Coronado*, n.º 70, año VII, 1948, p. 2).

La tensión rural-urbana se impone en las valoraciones. El progreso se asocia con la necesidad de avanzar sobre el campo, pues vivir en los bordes de la ciudad es una experiencia de frontera. No solo en los años veinte, sino en los cuarenta y cincuenta, "todo era campo y barro", "no había nada", "lo que sobraba era tierra y bosta de caballo" (Entrevistas a vecinas de Martín Coronado, 2016). La lucha contra el barro se hacía evidente los días de lluvia por la imposibilidad de llegar a la estación. Un vecino relata: "La primera vereda la hicieron los

Figura 3: Paso a nivel del ferrocarril General Urquiza. Circa 1940.
Fuente: Archivo Selig.



Figura 4: Trabajadores del ferrocarril.
Martín Coronado.
Fuente: Álbum familia Lagorio.



Figura 5: Vecinos de Martín Coronado
trabajando en el tendido eléctrico.
Fuente: Archivo Sociedad de
Fomento Martín Coronado.



vecinos, estaba hecha de ladrillos porque el barro era de terror. Toda el agua de Caseros venía a parar a Martín Coronado y esto era un barrial...” (*Historia de los barrios...*, 2003, p. 54). En el año 1958, seguían bajando las vacas en el intercambio de Caseros, práctica denunciada por la Sociedad de Fomento por los riesgos que suponía para la salud. Sin embargo, para los que vendían los lotes, el componente rural del territorio se presentaba como un activo. En los anuncios se apelaba a las ventajas que ofrecía habitar un lugar “lejos” del centro en términos de ruido, polución y tráfico, pero “cerca” en accesibilidad a la capital.

Como en otras zonas, en Martín Coronado la Sociedad de Fomento tuvo un rol central en los reclamos. Los pedidos a la municipalidad –que se hacían públicos a través del periódico– dejaban en evidencia su recurrente ineficacia. Así, por ejemplo, en enero de 1942 los fomentistas elevan un pedido de focos para el alumbrado público, que ya habían hecho dos años antes sin obtener respuesta. Un año después, otro número del periódico revela que se había realizado nuevamente dicha gestión. En 1943 el Concejo Deliberante decide incluir una partida en el presupuesto para la creación de la sala de primeros auxilios, pero su inauguración recién ocurre en noviembre de 1946. En febrero de ese año, la Sociedad de Fomento pide al municipio que repare el único camino pavimentado que unía la localidad con El Palomar, cortado por las intensas lluvias. Las percepciones de abandono e impotencia recorren los números del periódico de la Sociedad de Fomento en el largo camino al progreso:

Martín Coronado tiene numerosos e ingentes problemas públicos que reclaman la atención de las autoridades tanto comunales como provinciales; ha llamado sin cesar a las puertas de las autoridades pero muy poco es lo que se consigue, casi nada. [El] abandono al que nos tiene la municipalidad... transforma a estos centros urbanos en aldeas del 1800 (Periódico *Martín Coronado*, n.º 4, año I, 1942, p.1).

En las sociedades de fomento participaban vecinos con orígenes disímiles, pero el pragmatismo y las necesidades compartidas estaba por encima de las diferencias (Armus y Bohoslavsky, 2015, p. 505). Entre mediados de la década de los treinta y hasta los años sesenta, parece haber habido una suerte de división de tareas entre instituciones barriales dedicadas a la gesta del progreso y otras dedicadas al ocio y la cultura (equipos de fútbol, grupos de teatro, clubes y bibliotecas populares).

Ciudad Jardín, Lomas del Palomar: planificación y encanto suburbano

Miles de casas baratas para la nueva clase media.

Guía de habitantes de Ciudad Jardín Lomas del Palomar

Cruzando las vías del ferrocarril Urquiza tenían lugar escenas de otro mundo. Hacia comienzos de los años cuarenta, en los terrenos suavemente ondulados y con añosas arboledas del denominado “Parque Richmond” pertenecientes a la familia Pereyra Iraola, comenzaba la construcción de una urbanización privada. Luego de varios intentos frustrados,⁵ el ingeniero

alemán Erich Zeyen y sus socios Germán Wernicke y Gustavo Herten acometían dicha gesta a través de una empresa de crédito, F.I.N.C.A. Sociedad Anónima Argentina de Ahorro, y de su constructora, CALICANTO. Para ello, montaron una oficina de ventas en pleno centro porteño (Mecchia, s/r; Gómez y Domínguez, 2009).

Al igual que sucedía en Martín Coronado, la publicidad de estos loteos enfatizaba las comunicaciones aseguradas por dos ferrocarriles: el Urquiza y el San Martín. Pero en cambio, los fundadores prometían levantar una verdadera ciudad jardín al estilo de las experiencias internacionales contemporáneas⁶, con todas las infraestructuras y los servicios. El proyecto implicaba construir típicos chalets californianos adecuados al rango de ingreso de las familias, que se adquirirían en cuotas a través de un crédito hipotecario (Figuras 6 a 8).

Con la idea de levantar esa ciudad planificada, los fundadores se reunieron en 1942 con el intendente de San Martín, Luis María del Carril, para exponerle su objetivo de hacer realidad el “sueño de la vivienda de la ‘nueva argentina’”, a partir de la construcción de “miles de casas baratas para la nueva clase media” (*Guía de habitantes de Ciudad Jardín Lomas del Palomar*, 1955, p.1). Se inicia, así, un largo periplo de negociaciones, demoras y fracasos que marcarán la historia y la memoria colectiva de la urbanización. En el editorial de la revista de la constructora, de 1952, se denunciaba este derrotero:

Obra ciclópea de atrevidos visionarios no solo guiados por la intención de lucro, (...) Las empresas que construyen Ciudad Jardín son verdaderas usinas de producción. Están en condiciones de proveer vivienda a *miles y miles de familias* que las necesitan, que anhelan tenerla allí y no en otra parte, que pueden obtenerla con los medios de financiación que las instituciones otorgan (...) por favor recuerden quienes deben recordarlo, que esa máquina de producción no debe parar en bien de los *miles de obreros* que de ella dependen y con miras a la riqueza estable que acumulan para la Patria, fruto del ahorro, de la vida ordenada, sana y también feliz de los que adquieren esas casas (Revista *F.I.N.C.A.*, año XVIII, n.º 155, p.1, 1952, diciembre) (Figuras 9 a 11).

Los adquirentes de chalets eran, en su gran mayoría, miembros de las nuevas clases medias urbanas (empleados, comerciantes, profesionales) a los que se sumaron algunos trabajadores asalariados e independientes, servicio doméstico y militares. Entre los años 1944 y 1955 Ciudad Jardín pasa de 162 habitantes a 12.601, con un 66 por ciento de jefes de familia empleados y un 13 por ciento de comerciantes)⁷. Pero además, había “miles de obreros”. Los trabajadores no solo levantaban las casas, sino que fabricaban los materiales de construcción (ladrillos, tejas, cerámicos). F.I.N.C.A. había dispuesto entre sus edificios de logística un hotel para alojarlos en el barrio, cerca del trabajo. Al finalizar la última sección de la ciudad, se les permitió acceder a la compra de unas casitas más pequeñas, emplazadas en una calle perimetral de la traza. Una entrevistada refiere a este proceso en los siguientes términos: “No eran solo alemanes los que vivían acá. Había de todos lados. Muchos italianos. A la parte donde se mudaron los obreros se la llamaba ‘la pequeña Italia’” (Entrevista a vecina de Ciudad Jardín, 2015). La entrevistada alude a la composición étnica de la población en el período de construcción. Si bien no se disponen de datos fehacientes, en el trabajo de campo adquieren notoriedad los alemanes en primer lugar, seguidos por suizos, belgas, croatas, además de italianos y españoles. Según este mismo testimonio, Ciudad Jardín se promocionaba en el diario alemán *Argentinisches Tageblatt*.



Figura 6: Los males de la ciudad.
Fuente: Revista F.I.N.C.A., 1948, noviembre, p.20.



Figura 7: Publicidad de F.I.N.C.A.
Fuente: Revista F.I.N.C.A., 1952, diciembre, p.20.

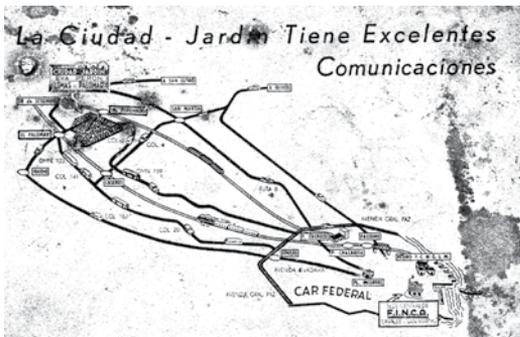


Figura 8: Publicidad de F.I.N.C.A.
Fuente: Revista F.I.N.C.A., 1948, noviembre, contratapa.

Con escudo, himno, bandera, plazas y plazoletas, y monumentos a la vuelta de cada esquina, la empresa pretendió conservar esta “condición de lugar residencial ideal para gentes de todos los estratos de la sociedad (...) [que no pretende acentuar la] separación del pueblo en clases y en categorías y desea alcanzar, muy al contrario, la unión de los del músculo y de los del cerebro” (*Guía de habitantes* de Ciudad Jardín, 1955, p. 1). Para ello, F.I.N.C.A. se propone socializar a los residentes en un estilo de vida determinado para que la convivencia de esa “ancha clase media” fuera posible. La morfología de la ciudad y la tipología de las casas colaboraban con la construcción de este imaginario. Un barrio de “casitas limpias, chalets primorosos bañados por el sol con criaturas sanas y felices en un ambiente de paz y sosiego” (*Guía de habitantes de Ciudad Jardín*, 1955, p.1) se ve beneficiado por la construcción de “casas de categoría” donde residían las familias de altos ingresos, entre los que se encontraban los desarrolladores. En 1955, se le suma el vecino de departamento o familias que acceden a la vida verde sin pagar sus costos de mantenimiento (Figuras 12 a 14).

Para lograr el estilo de vida suburbano, además de plazas, centros comerciales, dos iglesias –una católica y otra evangélica– y un cine, F.I.N.C.A. desarrolló dos instrumentos de comunicación: la *Guía de habitantes*, que registra a las familias por nombre, domicilio, cantidad de miembros, y la revista *F.I.N.C.A.*, boletín de información sobre la marcha de la construcción con ideas de decoración, jardinería y consejos para la vida cotidiana.

El asociacionismo de la Ciudad Jardín difería del de Coronado, Palomar u otros suburbios populares, pues no era necesario bregar colectivamente por el progreso, ya adquirido con el chalet de la urbanización planificada. No obstante, F.I.N.C.A. promovió la creación de una asociación de fomento con una agenda deportiva y recreativa, que a su vez colaborara con la constructora presionando al gobierno municipal en la gestión de los servicios urbanos.

En 1945 se creó la Asociación de Fomento Amigos Lomas del Palomar (AFALP), que colisionó con la constructora a propósito de demandas puntuales, como los retrasos en la pavimentación de las calles.⁸ No obstante, su rol estaba desdibujado si se compara con el de las organizaciones de otros barrios. “AFALP era un club deportivo y cultural, pero también era un lugar de referencia (...) el vecino se asociaba por más que no fuera deportista. Era como una identificación. (...) Era el ámbito natural de la comunidad, todos los vecinos eran socios. Si bien no había carencia de infraestructura, se discutían los problemas vecinales”, relata un vecino de Ciudad Jardín.

El Palomar: base aérea y sociedades de fomento

Al igual que Martín Coronado, El Palomar era zona de quintas, chacras y tambos. Su fundación, en 1910, estuvo ligada a la estación del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, y entre 1908 y 1910 se remataron las tierras del primer núcleo urbano. Palomar pertenecía a Morón, pero se localizaba en su periferia, lo que quizá sea uno de los factores que expliquen su desarrollo tardío y débil. Como sostiene una habitante, “éramos el último orejoncito del tarro porque estábamos en el límite con Tres de Febrero”.⁹ En esa orientación, la formación del nuevo pueblo dio lugar a la creación de una multiplicidad de juntas vecinales y sociedades de fomento.

En 1911 los vecinos formaron una comisión que gestionó respuestas a distintas cuestiones que iban desde el alumbrado público, pasando por el arbolado y los pasos de adoquín, hasta las negociaciones con el municipio para la pavimentación de sus arterias principales



Figura 12: Paisaje de Ciudad Jardín.
Fuente: Archivo Selig.

Figura 13: Paisaje de Ciudad Jardín.
Fuente: Archivo Selig.

Figura 14: Paisaje de Ciudad Jardín.
Fuente: Archivo Selig.



Figura 15: Inauguración de la piscina del Club Atlético de El Palomar. Fuente: Archivo Histórico de Morón.



Figura 16: Reunión de vecinos y organizaciones en el Club Atlético de El Palomar. Fuente: Archivo Histórico de Morón.

(Saezy Birocco, 2010). Su condición de relativa “marginalidad” en el partido transfirió a las instituciones barriales la responsabilidad de la provisión de servicios. Como expresa este testimonio, “Sociedad de fomento y clubes peleamos mucho por el progreso de Palomar. Y también nosotros le poníamos el hombro al municipio. Cuando asfaltaron hicimos tres asados en el Emaús. Se cooperaba mucho. La comunidad participaba también” (Entrevista a vecino de El Palomar, 2015).

El paisaje de quintas y tierra estaba atravesado, al igual que la vida cotidiana de sus habitantes, por la presencia de dos instituciones militares: la Base Aérea y el Colegio Militar. La primera databa de 1912, año en que se estableció allí la Escuela de Aviación Militar, que en 1949 se convirtió en la Primera Brigada Aérea. Por su parte, el Colegio Militar de la Nación, cuya construcción demandó más de quince años, abrió sus puertas en 1937, con la consecuente radicación de numerosos empleados civiles y militares provenientes de su antigua sede en San Martín. El rol que dejaba vacante el gobierno municipal fue ocupado en muchos casos por la Base Aérea: “...La Base nos venía a pintar los árboles todos los años con cal y arreglaba las calles y las veredas”¹⁰, “La Base permanentemente estaba para lo que necesitáramos. En aquel tiempo teníamos militares que iban y venían y volaban. Vos ibas a La Base, coordinabas y te tomabas un avión” (Entrevista a vecino de El Palomar, 2016). Los vecinos usaban el hospital de la Base, que además apadrinaba escuelas, transportaba a los estudiantes los días de lluvia, prestaba sus instalaciones para la organización de eventos. La comercializadora de lotes Astoul Bonorino y Cía. anuncia la venta de una fracción de El Palomar a comienzos de los años cuarenta y enfatiza esta referencia:

El domingo 21 de Marzo a las 14:30 horas saldrán autos de excursión gratis desde Plaza Once para visitar el loteo de El Palomar. Son 160 parcelas con los pavimentos existentes pagos, muy próximos la estación y frente por frente a la Escuela Militar de Aviación. Es un barrio ya hecho con toda clase de adelantos y encerrados entre nuevas construcciones, que han cambiado esta enorme fracción en un barrio populoso y con vida propia. Son los terrenos más baratos que se ofrecen en la zona, siendo especiales no solo para la construcción de la casa propia sino también como la mejor forma de ahorro.¹¹

Luego de la primera comisión de vecinos, y al calor de la llegada de contingentes de inmigrantes, se desarrolla una densa trama asociativa en la que es difícil –e infructuoso– intentar discernir cuáles de estas apuntaron a la construcción de la comunidad y cuáles a la gestión del fomento. En 1926 se fundó el Club Atlético El Palomar, en 1934 se instaló la sede de la Sociedad Italiana de Tiro al Segno, en 1939 se fundó el Círculo Criollo El Rodeo de Caseros, que en 1948 se traslada a El Palomar, mientras en 1945 se abría la biblioteca popular Juan Manuel Giuffra.¹² En 1954 se registran 65 sociedades de fomento reconocidas en Morón, la mayoría de las cuales opera en los nuevos barrios que se construían en El Palomar y también en Haedo norte, Castelar sur, Morón, Ituzaingó y Hurlingham (Saez et al., 2010). Estas instituciones fueron clave para el desarrollo de esos barrios, así como para las sociabilidades de sus habitantes. Como expresaba un vecino con una vasta trayectoria de participación comunitaria al referirse a una de ellas, “El Club Atlético El Palomar era el centro de todo. Era el corazón de El Palomar” (Entrevista a vecino de El Palomar, 2015) (Figuras 15 y 16).

Esparcimiento, consumo cultural y vida comunitaria en el joven conurbano

Como se presentó en los apartados anteriores, en los años de la primera gran expansión, las localidades bajo estudio fueron tejiendo una cada vez más compleja vida asociativa alrededor de las acciones de fomento. Sin embargo, esta agenda no agotó la trama de prácticas e intercambios.

En el Martín Coronado de la década de los 30, los padres bayoneses cedían su terreno para actividades sociales y deportivas y para el juego infantil. “Los curas tenían una de las pocas pelotas de cuero para jugar al fútbol y se la prestaban a los niños con la condición de que fueran el domingo a misa”, relata un vecino. En esos años, el Centro Recreativo y Ayuda Mutua Martín Coronado organizaba paseos a otras localidades, como San Isidro o Luján. Y, una década después, el Club Social Martín Coronado era el ámbito de encuentro de las familias y de los grupos de jóvenes. Las fiestas de carnaval y los bailes del club eran famosos por atraer a familias de localidades cercanas.

Por su parte, la Sociedad de Fomento Martín Coronado editaba un periódico con notas sociales, que anunciaba casamientos, bautismos, comuniones, cumpleaños, salidas de vacaciones, viajes, nacimientos, fallecimientos, etc. La Sociedad de Fomento y el Club promovieron también actividades culturales, como grupos de teatro que se publicitaban en localidades cercanas. En la figura 17 puede apreciarse una cancha de bochas sita a la entrada de uno de los dos almacenes de ramos generales que había en Martín Coronado, que además de contar con estafeta postal, tenía negocios que concentraban buena parte del flujo diario de la vida cotidiana de la localidad.

En contraste, cruzando las vías del ferrocarril Urquiza, en Ciudad Jardín la vida pública transcurría en las calles abiertas a las casas divididas por ligustrinas y cercos bajos de madera blanca. “De la calle FINCA a Boulevard San Martín era todo campo, y le decíamos ‘La pradera’. Venían con un caballo y pasaban la guadaña. Yo me iba a las diez de la mañana a jugar y a eso de las doce un señor que tenía una campana llamaba a todos los pibes a comer. Mi vieja me veía jugando a siete cuadas. Pero nadie se preocupaba” (Entrevista a Francisco Selig, 2016).

Las estrategias por asegurar ese estilo de vida estuvieron a cargo de la comunicación de la *Guía del habitante* y la revista *F.I.N.C.A.*, a las que se hizo referencia anteriormente. La sección de la revista *F.I.N.C.A.* “Aquí puso la nariz Pety” denunciaba con humor irónico los ruidos molestos, jardines descuidados y basura sacada a deshora de los vecinos que desentonaban con las normas de sociabilidad que compartían los habitantes de Ciudad Jardín.

Los alemanes en Ciudad Jardín construyeron un circuito relativamente propio de sociabilidad. El emblemático bar Takú (1947), bautizado en honor a un bodegón de la ciudad natal de Erich E. Zeyen ofrecía cerveza tirada, café vienés y sándwiches de pan negro y *leberwurst*, e incluso proveía cerveza a algunos vecinos “de su propio vaso”. Allí se podía disfrutar de recitales, bailes y fiestas y jugar a los bolos (Figuras 18 y 19). Los lunes se realizaban encuentros de matrimonios, los martes de alemanes, los viernes de hijos de alemanes y también se reunía el Ateneo Juvenil. Además, se contaba con un colegio alemán, con profesores nativos, y en 1951 se inauguró el Club Alemán, donde tenían lugar los carnavales organizados por la asociación Chispas Rojas en Buenos Aires, en continuidad con una costumbre de Colonia, Alemania. Como señala orgullosamente una entrevistada, “Los alemanes tenían un excelente nivel de instrucción: pueblo alemán, espíritu prusiano, puntualidad, no se mezclan mucho con los otros” y, como refuerza otro testimonio, “no se integraban a AFALP” (Entrevistas a vecinos de Ciudad Jardín, 2016).



Figura 17: Encuentro en almacén de ramos generales. Martín Coronado. Fuente: Álbum familia Lagorio.



Figura 18: Vecinos en el Bar Takú, de Ciudad Jardín. Fuente: Archivo Selig.



Figura 19: Juego de bolos en el Bar Takú. Ciudad Jardín, 1940-1960. Fuente: Archivo Selig.



Figura 20: Escena de la sociabilidad en Ciudad Jardín, 1940-1960. Fuente: Archivo Selig.



Figura 21: Inauguración del cine Helios. Fuente: Archivo Selig.



Figura 22: Comuniones en la vía pública. Fuente: Archivo Selig.

La sociabilidad en Ciudad Jardín, más allá de las redes comunitarias, se vincula menos a las organizaciones sociales y más a los espacios de consumo que los mismos desarrolladores promovieron (Figura 20). La confitería Astoria, creada en 1949, funcionaba como hotel y tenía un salón comedor; la confitería Borussia, de 1951, tenía salón de té y una *boite* para la noche; y eran sede de encuentros sociales, familiares, protocolares. En 1951, se inauguró el cine Helios (Figura 21). “Los sábados a la noche, ir a ver una película y terminar tomando algo en el bar Takú era algo típico” (Entrevista a vecino de El Palomar).

Finalmente, desde los inicios de la urbanización comenzaron a celebrarse las comuniones católicas en la calle y a reunirse un nutrido grupo de *boyscouts* (Figura 22).

En contraste, en El Palomar, buena parte de la vida social tenía lugar en torno al club. Allí se celebraban las fiestas patrias, con misa, juegos, carreras y baile (Figuras 23a y 23b).

Con el impulso de la urbanización, las tradiciones criollas y campestres se refugiaron en el club El Rodeo, que desde 1939 funcionaba en Caseros y en 1949 ocupó un campo de cinco hectáreas en El Palomar. A partir de 1950 comenzaron a desarrollar la Caravana en Homenaje al Padre de la Patria, que consistía en una marcha a caballo desde Plaza de Mayo hasta El Palomar. En correlato, crecía la Sociedad Italiana de Tiro al Segno, club de élite fundado por la Legión de Italianos Voluntarios en Villa Devoto de la Capital Federal, en 1895 (Ebe del Busto, 2003). Con el paso de las décadas, ampliaron sus actividades y su base social (Bocciardo, s/r). En Palomar también se instaló un cine, un circo criollo y una Biblioteca Popular de gran relevancia en la vida comunitaria.

Fronteras, distinción y encuentro

Que el Conurbano es hijo de la expansión ferroviaria es una afirmación corroborada por los estudios urbanos e históricos. Sin embargo, la materialidad de la infraestructura y el aprendizaje de las habilidades requeridas para su uso ha sido parte central de los paisajes, las rutinas de los viajeros y las sociabilidades en las localidades estudiadas (Logfren, 2008; Soldano y Perret, 2017). Como se ha descrito en este trabajo, especialmente para Coronado y Palomar, las estaciones del ferrocarril generaron una importante área de centralidad donde se concentraban las pocas intervenciones estatales (teléfonos públicos, estafeta postal, destacamento policial, calles pavimentadas).

Vivir cerca de la estación ampliaba el capital espacial de los vecinos, ya que les permitía la conectividad con el centro y con otras localidades articuladas por la misma traza, en detrimento de otros desplazamientos posibles. Hacia 1940, para los padres de Martín Coronado era más sencillo enviar a sus hijos a la escuela en Devoto, a través del ferrocarril Urquiza, en el que podían viajar solos, que ir a El Palomar, a la Escuela N.º 5, que funciona desde 1912. Los adolescentes de Ciudad Jardín, por su parte, utilizaban el servicio ferroviario para ir a colegios secundarios en la capital.

Otro tanto ocurría con los desplazamientos para el consumo. Las familias iban a comprar ropa, telas, juguetes o muebles a los centros comerciales emplazados en las estaciones del ferrocarril que tenían a mano, o viajaban al centro de Buenos Aires porque “estaba más a mano, era más directo” (Entrevista a vecino de Martín Coronado, 2015). Los residentes de Ciudad Jardín elegían el tren en relación a su localización, pero los residentes de Palomar no iban nunca a Coronado ni viceversa. La distancia geográfica no guardaba relación con otras distancias percibidas.



Figuras 23a y 23b: Programa de festejos patrios (1947 y 1952) Club Atlético El Palomar.
Fuente: Archivo Histórico de Morón.



Figura 24: Ciudad Jardín y uno de sus límites: las vías del ferrocarril General Urquiza. Fuente: Archivo Selig.



Figura 26: Ciudad Jardín, Martin Coronado y El Palomar. Circa 1940. Fuente: Archivo Selig.



Figura 25: Tapa de revista F.I.N.C.A. Fuente: Revista F.I.N.C.A., 1952, diciembre.

Al tiempo que se construían los mapas mentales de los vecinos, los coches del tren eran espacios de encuentro entre los residentes de las distintas localidades. “A veces el tren esperaba un poco a tal o cual que sabía que se había demorado. Siempre éramos los mismos que íbamos a trabajar de Ciudad Jardín y Coronado y nos conocíamos todos” (Entrevista a vecino de Martín Coronado, 2015).

El paisaje mismo de estas localidades estaba marcado por las vías, que establecían límites físicos y simbólicos que fortalecían los procesos de distinción, como en el caso de Ciudad Jardín, donde el “estilo de vida” contrastaba con los barrios que se levantaban desde el barro (Figura 24). Si bien la población era bastante homogénea, se percibía “que era otra cosa”. En los testimonios aparecen los contrastes:

Los terrenos en Ciudad Jardín valían el doble que los de Coronado y los de Palomar. Si querías vivir ese estilo de vida, tenías que pagar ese costo (Entrevista a vecino de El Palomar, 2015).

Los de Ciudad Jardín eran los ricos. Solo a veces colaboraban con Coronado. Mandaban camiones de tierra que estaban sacando de Ciudad Jardín, acá había problemas de inundación, así que esa tierra venía bien para armar los empedrados y las luces. Coronado era un pueblo pobre, pegado a Ciudad Jardín, en donde la edificación era más moderna. Acá había gente que vivía en ranchos (Entrevista a vecino de Martín Coronado, 2015).

Los de allá miraban como “vecino ciruja”, “los pobres”; y los de acá a la inversa, “iehhh!, los de Ciudad Jardín”. Eso era elite, los negros alrededor (Entrevista a vecino de Ciudad Jardín, 2016).

Mientras los residentes de Martín Coronado y Palomar se autopercebían como habitantes de las periferias de sus propios municipios, la morfología urbana y las fronteras precisas de Ciudad Jardín le otorgaban un estatus de excepcionalidad en el concierto del Gran Buenos Aires. En el año 1952, la revista *F.I.N.C.A.* señala el escándalo que implica contar con solo dos teléfonos, ya que Ciudad Jardín no es cualquier lugar. “Ciudad Jardín tiene una sala de primeros auxilios (...), tiene entre sus habitantes aviadores que recorren a diario el territorio de la patria, o cruzan los océanos, gente esta requerida en cualquier hora y momento (...), tiene jefes militares y altos funcionarios públicos, y es por fin, no un aforismo, sino una Ciudad pujante de muchos miles de habitantes” (Revista *F.I.N.C.A.*, 1952, diciembre, p.10).

La percepción de contraste con el entorno se aprecia en los testimonios:

Era un oasis esto. Cuando llegabas con el tren desde el centro para verlo, el camino no era gran cosa, pero cuando llegabas acá (...) Vino una vez un inglés amigo de mi esposo con la señora, y la señora decía “es cosa de cine”. Tan lindo le parecía, las casitas, los chalets grandes (Entrevista a vecina de Ciudad Jardín, 2015).

Cuando mi padre llegó en tren estaba asustado, ¡hasta que entró en Ciudad Jardín! (Entrevista a vecino de Ciudad Jardín, 2016).

Mi madre me cuenta que bajaron en el andén de Coronado y se veía todo campo, la nada, y que le dijo espantada a mi papá: ¿dónde me trajiste? (risas) (Entrevista a vecina de Ciudad Jardín, 2015).

La ruptura parece haber sido parte de una estrategia impulsada por los mismos constructores. En la tapa de la revista *F.I.N.C.A.* del año 1955 que celebra el día mundial del urbanismo se ha borrado el entorno de Ciudad Jardín. La excepcionalidad y la ruptura con el resto urbano es un activo de gran valor (Figura 25).

No obstante, como bien se advierte en la figura 26, el Gran Buenos Aires está en pleno apogeo y Ciudad Jardín tiene muchos vecinos con los que comparte experiencias de clase y urbanas y parte de su sociabilidad.

Conclusiones

En este trabajo se ha intentado realizar un aporte a la comprensión de las experiencias urbanas y de las sociabilidades de la población del Gran Buenos Aires hacia los años cuarenta y cincuenta. En tal sentido, se ha asomado a ese otro conurbano, que se conformó por la acción e interacción de los sectores medios y que, pese a su importancia, ha sido poco atendido por la historiografía. Se trata de esa otra cara de la luna en la que priman más oficinistas y comerciantes que obreros industriales, y donde se observan más asociaciones de fomento y clubes deportivos que locales sindicales.

En primer lugar, se ha tomado como zona testigo una porción del oeste del territorio (en los actuales partidos de Tres de Febrero y Morón). Se ha procurado reconstruir –todo cuanto permiten las fuentes y a partir de un trabajo de campo– el perfil sociodemográfico y las historias de vida de los que fueron los nuevos vecinos, integrantes de las nacientes clases medias ansiosas por acceder a la vivienda propia, gracias al crédito y a una oferta de transporte que hacía posible la movilidad cotidiana al trabajo.

En segundo lugar, el análisis de las prácticas asociacionistas de fomento ha iluminado rasgos comunes y distintivos entre las localidades. Martín Coronado y El Palomar, espacios en gran medida autoconstruidos por los propios residentes en loteos sin servicios urbanos, emprenden acciones sistemáticas con grados variables de eficacia para asegurar su infraestructura frente a los gobiernos municipales. Buena parte de la historia de las sociedades y comisiones de vecinos se tejió en torno a este motor que luego constituirá la matriz identitaria de los barrios. En contrapunto y simultáneamente, se reconstruyeron las condiciones y modos de vida de la primera ciudad jardín de América Latina, cuya morfología y redes de servicios de alta calidad contrastan notoriamente con las de sus vecinos. Si bien tenían un origen de clase similar, no tuvieron que promover el progreso de sus barrios, impreso en el proyecto original y en la acción de los desarrolladores.

En tercer lugar, se analizó la matriz de sociabilidad que construyeron los residentes en torno de clubes, sociedades de fomento, bibliotecas y confiterías. Nuevamente, aquí se encuentran prácticas de ocio y consumo cultural no planificadas en las localidades (bailes, carnavales, festivales folklóricos), a diferencia de las particularidades de Ciudad Jardín, donde los encuentros son planificados y se llevan a cabo en espacios privados, bares, confiterías y el cine.

Finalmente, el análisis de los intercambios y usos compartidos de esta trama reveló las percepciones de alteridad que la marcaron cotidianamente. Vivir en uno y otro lado de la traza del ferrocarril no fue un dato menor, sino que tuvo efectos subjetivos e identitarios muy notorios. Mientras en Martín Coronado los vecinos peleaban por el alumbrado público y los de El Palomar bregaban por los servicios sociales, en Ciudad Jardín las notas parroquiales de sus publicaciones daban cuenta de aspectos tales como el cierre de un bar al que se lo iba a extrañar “a pesar de que la cerveza no estaba del todo fría” (Revista *F.I.N.C.A.*, 1948, noviembre, p. 9).

No obstante, todos formaban parte de la ancha clase media que empezaba a marcar a fuego a la sociedad argentina. Y todos estaban construyendo esa heterogénea sociabilidad del conurbano bonaerense.

NOTAS

1 De aquí en adelante Ciudad Jardín.

2 El trabajo de campo permitió reconstruir las trayectorias residenciales de los entrevistados, en las que se destaca la movilidad desde la capital.

3 Hasta 1921 se la conocía con el nombre de “Caseros” o “Caseros Viejo”. A partir de gestiones de vecinos organizados de la localidad pasa a llamarse Martín Coronado, en homenaje al escritor que allí había residido hasta su fallecimiento, en 1919.

4 Se trata de los fundadores del Colegio San José, ubicado en el barrio de Once, en la Capital.

5 Desde los años treinta habían intentado emplazar el barrio Villa Ilusión en la localidad de Beccar, partido de San Isidro, pero la ley de moratoria para hipotecas se los había impedido por 10 años.

6 Ciudad Jardín era un exponente del urbanismo a nivel latinoamericano e internacional. El 9 de Noviembre de 1952 se realizó la celebración oficial por la adhesión al Día Mundial del Urbanismo. Al acto asistieron el urbanista Della Paolera y las autoridades gubernamentales. Eran tiempos de la gobernación del mayor Aloé y de los albores del segundo plan quinquenal.

7 Los porcentajes fueron calculados a partir de datos obtenidos de la Guía de habitantes de Ciudad Jardín Lomas del Palomar (1946), Guía de Habitantes (1949), Guía de habitantes 1955: Ciudad Jardín Eva Perón Lomas del Palomar (1955) y revista *F.I.N.C.A.*, 113, pp. 3-36.

8 En sus memorias, Erich E. Zeyen se queja de las actitudes contestatarias de la entidad. Véase Zeyen, E. (s.f.).

9 Testimonio de vecina de El Palomar, Taller de Historia Oral, organizado por el Archivo Histórico de Morón, 16 de junio de 2005.

10 Testimonio de vecino de El Palomar, Taller de Historia Oral, organizado por el Archivo Histórico de Morón, 16 de junio de 2005.

11 Folleto de la comercializadora de lotes Astoul Bonorino y Cia. Ubicación Archivo Histórico de Morón, caja Palomar.

12 Tendrá una impronta similar a las bibliotecas populares que Gutiérrez y Romero (2007) describen y analizan para el periodo de expansión de la ciudad de Buenos Aires durante los años de entreguerra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboy, R. (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Armus, D. (comp.) (1990). *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Armus, D. y Bohoslavsky, E. (2015). Vivienda popular y asociacionismo en la conformación del Gran Buenos Aires. En G. Kessler (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, vol. 6. (pp. 493-520). Buenos Aires, Argentina: UNIPE-EDHASA.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bocciaudo, A. *El Palomar, su historia*. Buenos Aires, Argentina: inédito.
- Cabrera, J. (2005). *Los inmigrantes italianos en Tres de Febrero. Algunas breves historias de vida*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Virgilio.
- Callegari, H. (1993). *Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades*. Caseros, Argentina: Ediciones Banco Cooperativo de Caseros.
- Canali, M. (2005). Industria y urbanización en el partido de Morón. *Revista de Historia Bonaerense*, 29, pp. 51-56. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
- Ebe del Busto, A. (2003). "El Palomar: Memorias, recuerdos y olvidos". En *Duodécimo Congreso nacional y regional de historia argentina*. Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de la Historia.
- Gómez, J. y Domínguez, E. (2009). "F.I.N.C.A. y Ciudad Jardín de El Palomar. Iniciativa privada de la planificación urbana, 1943-1955". En *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Carlos de Bariloche, Argentina: Universidad Nacional del Comahue.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. La emergencia de un espacio público metropolitano en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- ----- (2015). Ensayo Introductorio. *Terra incognita*. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, vol. 6. (pp. 21-69). Buenos Aires, Argentina: UNIPE-EDHASA.
- *Guía de habitantes de Ciudad Jardín Lomas del Palomar* (1946): Asociación de Fomento Amigos de la Ciudad Jardín Lomas del Palomar
- *Guía de Habitantes* (1949, Junio). *Revista F.I.N.C.A.*, 113, pp. 3-36.
- *Guía de habitantes 1955. Ciudad Jardín Eva Perón Lomas del Palomar* (1955). Buenos Aires, Argentina: F.I.N.C.A. Editorial y Publicitaria S. A.
- Gutierrez, L. y Romero, L. A. (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- *Historia de los barrios del partido Tres de Febrero* (2003). En A. Bazzino (dir.) *Hace tiempo y... no tan lejos*. Tomo 2. Martín Coronado, Buenos Aires, Argentina: Asociación de Comunicadores de la Provincia de Buenos Aires.
- Lofgrén, O. (2008). Motion and emotion. Learning to be a railway traveller. *Mobilities*, 3, 3, pp. 331-351.
- Novick, A. y Caride, H. (1999). Ciudad versus área metropolitana. Notas para una historia de Buenos Aires. En *Document de travail MOST N° 37*, París, Francia: MOST UNESCO.
- Periódico *Martín Coronado*, (1941-1949). Sociedad de Fomento "Martín Coronado".
- Pírez, P. (1994). *Buenos Aires metropolitana*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Polero González, J. (1997). *La historia del pueblo de General San Martín. Año 1790-1995*. San Martín, Argentina: Municipalidad de San Martín.
- Rougier, M. y Pampin, G. (2015). Orígenes y esplendor de la industria en el Gran Buenos Aires. En G. Kessler (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, vol. 6. (pp. 197-224). Buenos Aires, Argentina: UNIPE-EDHASA.
- Saez, G. L., Birocco, C. M. (et.al.) (2010). *Morón, de los orígenes al bicentenario*. Morón, Argentina: Municipalidad de Morón.
- Soldano, D. y Perret Marino, G. (2017). Viajes y experiencias del espacio en los bordes de la ciudad. En D. Soldano (comp.), *Viajeros del Conurbano Bonaerense. Una investigación sobre las experiencias de la movilidad y el espacio en los bordes de la ciudad*. (pp. 173-221). Los Polvorines, Argentina: Ediciones UNGS.
- Vapñarsky, C. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1997*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Zeyen, E. (s.f.). *Así la levantamos. La Ciudad Jardín Lomas del Palomar*, Inédito. Recuperado de: <http://juntaciudadjardin.com.ar/wp-content/uploads/2016/04/Memorias-de-Zeyen.pdf>

Daniela Soldano

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Política Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora titular de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Investigadora docente adjunta en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS).

Universidad Nacional de General Sarmiento
Juan María Gutiérrez 1150
1613 - Los Polvorines, Argentina

dsoldano@ungs.edu.ar

Gimena Perret Marino

Profesora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA) con especialización en Antropología Política y Cultural en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Estudios de maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora docente regular de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Docente del Ciclo Básico Común (CBC) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Universidad Nacional de General Sarmiento
Juan María Gutiérrez 1150
1613 - Los Polvorines, Argentina

gimenaerret@gmail.com